

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Emilio Fermín Mignone. Un militante entre el catolicismo y el peronismo¹

Jorge Levoratti

UNTREF

jorgelevo@hotmail.com

El objetivo de este artículo es reconstruir y analizar la formación y la militancia católica de Emilio Fermín Mignone y centralmente su multiforme relación con el peronismo. Vínculo que comenzó en su juventud y que persistió —con desigual intensidad— a lo largo de su vida pública. El período a considerar remite al que con exclusividad Mignone se abocó a la militancia política, iniciada como dirigente católico de la Juventud de la Acción Católica, a la edad de 19 años y concluida hacia 1961 como dirigente del partido Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC). En esa temporalidad Mignone fue candidato a diputado por la Alianza Libertadora Nacionalista en las elecciones de 1946, luego funcionario del ministerio de Educación en la gobernación de Mercante. Tras la caída del “mercantismo” adhirió al peronismo hasta la ruptura de Perón con la iglesia Católica, cuestión que lo llevó

¹ Agradezco a Isabel, Mercedes y Javier Mignone y, a María Elais Avanza por las entrevistas concedidas y el acceso al archivo personal de Emilio Mignone. A Darío Pulfer por el material bibliográfico facilitado.

a integrar la conspiración antiperonista. A partir de 1955 y hasta 1961, fue uno de los dirigentes más importantes de la UFDC. José Zanca lo inscribe en el grupo de intelectuales católicos posteriores a la guerra, en diálogo con la modernidad y partícipes del programa del *humanismo cristiano*². Sin embargo la trayectoria de Mignone también se desplegó en el período entreguerras.

Como problema se indaga alrededor de la inter-relación dialéctica entre la configuración ideológica del grupo/partido de militancia y las prácticas políticas y experiencias que de ella se derivan. Se procurará establecer en qué medida una actividad de militancia con alto grado de coherencia ideológica y circunscripta a un limitado de integrantes desarrolla prácticas políticas que consolidan y dogmatizan su identidad y, por el contrario, cuando en las prácticas se operan cambios, como consecuencia de objetivos políticos que intentan ampliar y masificar la adhesión, éstas motorizan una reinterpretación del dogma alejada de rigideces y generando transformaciones en el pensamiento de sus integrantes.

Luján: la “católica”. Infancia y Juventud

Emilio — como en varias oportunidades, con ambivalente tono de cercanía y lejanía, lo evocan en las entrevistas sus hijos— nació en la ciudad de Luján el 23 de julio de 1922, en un particular ámbito temporal-espacial-cultural, que si bien no puede afirmarse operó como determinante de la trayectoria de su vida, permite acercarse a su comprensión. Bautizado con el nombre de su abuelo paterno como primer nombre y, materno como segundo, el nombre Emilio expresaba también referencias al libro de Juan Jacobo Rousseau, que sentó las bases de la “pedagogización” de la infancia, seguramente leído por su madre en su paso por la escuela normal. Y cuyos principios Mignone combatió por años. Su padre Juan Emilio, de ascendencia genovesa, era un comerciante propietario del importante almacén de ramos generales de la ciudad, en tanto, su madre Candelaria Mugica, descendiente de vascos se graduó de maestra normal en 1914 y cuatro años más tarde era Regente del Departamento de Aplicación de la Escuela Normal de Luján. Emilio compartía el mayorazgo con su hermana melliza Raquel luego nacieron los mellizos Carlos y Eduardo (1924) y, con el nacimiento de Amalia (1933) se completó su familia³.

2 Zanca, 2006,42.

3 Del Carril (2011), 21 a 24.

En los años veinte la Villa de Luján, situada a 66 kilómetros de la Capital Federal era un poblado semi-rural. Según los datos del tercer censo nacional de población levantado en 1914, el partido, dividido en ocho cuarteles, tenía 20.813 habitantes, predominando los 14.671 nativos —70 `por ciento— sobre los 6.142 extranjeros. El cuartel N° 1, correspondiente al área urbana albergaba a 9.428 almas. La población urbana era de 10.240 habitantes y la rural de 10.573. Solo la mitad de los nativos vivía en el área urbana. El índice de masculinidad de los argentinos se aproximaba al valor de 100, mientras que el de los extranjeros superaba el valor de 200 (de los 6.142 extranjeros 4.256 eran hombres). El dato es revelador de un proceso inmigratorio en curso. En la población migrante primaba la nacionalidad italiana (3.406) sobre la española (1.768)⁴. El componente itálico era superior al existente en la provincia de Buenos Aires. El fenómeno de la movilidad espacial revitalizado desde comienzos del siglo XX era contemporáneo al de movilidad social, en éste se inscribió el ascenso económico de la familia paterna de Emilio.

Mientras que la incorporación de la inmigración a la dinámica económica fue, en general, progresiva y rápida, la apatía y el rechazo marcaron su comportamiento frente a la vida política. De los 7.885.237 habitantes que tenía el país, el 69,7 % eran argentinos naturales, el 29 % extranjeros y solo el 0,4 % argentinos naturalizados. La casi nula predisposición a adquirir la ciudadanía argentina revelaba el apartamiento de todo compromiso con la cosa pública. En ese clima cultural en el que la política tenía escasa presencia se desarrollaron los primeros años de la vida de Mignone.

Las características socio-económicas y demográficas de Luján eran similares a las de los partidos semi-rurales situados en la pampa húmeda en las cercanías del puerto de Buenos Aires. Pero su rasgo peculiar y único lo constituía el hecho que su ciudad cabecera era (y es) el principal centro nacional de peregrinación mariana de la religión católica, es decir una hierópolis⁵. Los orígenes de la ciudad de Luján remiten al mito fundante del

4 Tercer Censo Nacional, Volumen II. Población.

5 Flores (2012). Según la geógrafa cultural Zany Rosendahl las hierópolis son ciudades que regularmente son sitios de peregrinación y se distinguen de otros centros históricos por sus lógicas espaciales funcionales tales como poseer un orden espiritual dominante donde lo sagrado predomina por sobre otras esferas, presenta diferencias entre tiempo sagrado y tiempo profano, el alcance de la hierofanía no responde a costos de transferencia asociados a la distancia, presenta itinerarios de peregrinación a través de los cuales los devotos viven la experiencia de lo sagrado, están organizadas alrededor de un lugar central sagrado y tienen en muchos casos un papel político trascendente.

“milagro de la carreta”⁶. Como “Villa de nuestra Señora de Luján” fue reconocida el 17 de octubre de 1755. El nombre del pago Lujan evoca a Pedro de Luján, sobrino de Pedro de Mendoza, que murió en el combate de Corpus Christi a orillas del río, llamado luego Luján. Desde 1719 el papa Clemente XI concedía indulgencia plenaria a quienes visitaran la capilla de Luján, dándole de esta forma una nueva jerarquía al territorio sagrado lujanense. La primera peregrinación institucional, es decir oficial, al culto de la Virgen de Luján fue en 1871 por iniciativa del obispo, Monseñor de Aneiros. La Basílica de estilo neo gótico ojival fue construida entre 1880 y 1935, por iniciativa del padre francés José María Salvaire. Tiene tres puertas principales de acceso, cada uno de estos está dedicado a Uruguay (oeste) y Paraguay (este), y el central a la Argentina y una altura de 106.5 m., una anchura de 68.5 m, y un largo de 104 m. Como lugar sagrado era un geosímbolo centro de peregrinaciones y espacio ritual liminal por el cual transitaban los devotos marianos en su acceso a un espacio-tiempo sagrado, como tal identificaba ya, la catolicidad de la identidad argentina. La virgen morena fue coronada en 1887 por León XIII. La basílica fue desde el siglo XIX un espacio de la territorialidad religiosa que favoreció el ejercicio de la fe y la identidad religiosa. Para los feligreses católicos se constituyó en capital de la fe.

En la década del treinta, en tiempos de consolidación de la iglesia Católica en el país se creó el 20 de abril de 1934 el Obispado de Luján- Mercedes, junto con otros nueve obispados. Entre 1938 y 1963 Monseñor Anunciado Serafini fue el obispo de la diócesis. Serafini tuvo destacada intervención en el área educativa en relación a la enseñanza religiosa, elaboró el primer cuadernillo destinado a orientar a los maestros de la provincia de Buenos Aires luego del decreto del gobernador Manuel Fresco de octubre de 1936, que impuso la enseñanza de religión católica en las escuelas fiscales. Al implantarse la enseñanza religiosa a partir del decreto nacional del 31 de diciembre de 1943, Serafini fue convocado por el presidente Edelmiro Farrell para hacerse cargo de la implementación en las escuelas de la capital federal y de los Territorios Nacionales. En esa estrecha relación entre el territorio, la religión y la sociedad transcurrió la infancia de Emilio Mignone, el

6 El mito fundante del origen de Luján refiere al episodio acontecido hacia 1630, en el Camino Real de Buenos Aires a Córdoba. El comerciante portugués Antonio Farías de Saa transportaba en su carreta dos imágenes de la virgen, junto a varias mercaderías, como era habitual se detuvo en una estancia cercana a Pilar, al continuar el viaje se produjo “el milagro” la carreta no avanzaba y solo lo hacía si se quitaba un cajón, al abrirlo se halló la imagen de la virgen – de tez morena al igual que la virgen de Guadalupe que apareció en México en 1531–que correspondía a la advocación de la purísima concepción.

catolicismo impregnaba la cultura lujanense. El año en que nació tuvieron inicio en el orden nacional los Cursos de Cultura Católica y en 1931 se constituía la asociación de laicos Acción Católica Argentina. Según el censo de religión de 1947, de los 38.183 pobladores de más de 5 años casi la totalidad se identificaban como profesantes de la religión católica⁷.

Su educación escolar primaria transcurrió en la escuela estatal. En 1936 ingresó para realizar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Luján dirigido por la congregación de los hermanos maristas, cuyo edificio se encontraba frente a la basílica⁸. Como estudiante inició un estrecho vínculo con el hermano Septimio Walsh —durante años, una de las principales personalidades de la educación católica en el país— que se mantuvo hasta la publicación de Mignone *Iglesia y Dictadura* en 1986. Los maristas tenían un definido compromiso con el bando nacionalista durante la guerra civil española, compromiso que profesaban ante el alumnado del colegio celebrando en las escuelas los triunfos de Franco en la guerra civil española. En ese ambiente antiliberal y pro hispano se formó ideológicamente el director de enseñanza. Mario del Carril presenta al joven Mignone como un seguidor de Primo de Rivera dispuesto a dar la vida por la defensa de la fe y la cristiandad hispánica⁹, pasión que dejó una huella en Mignone.

Como militante católico Emilio se inició en el Centro Local de Lujan de Juventud de la Acción Católica (JAC) junto con su hermano Carlos. *Nosotros*¹⁰ — publicación interna del centro — destaca la colaboración, empeño, puntualidad y adhesión a la obra del centro, de ambos, junto a la de otros socios. Los hermanos Mignone tenían hacia 1941 una reconocida actividad militante. *Nosotros* menciona que Emilio ha sido designado vicepresidente del Centro Interno (CI) de la JAC, y ambos son responsables de las vinculaciones y el intercambio de publicaciones con otros centros de la JAC. Para 1941 el centro se

7 Censo Nacional de religión de 1960. Pobladores de más de 5 años 38.183, católicos 36.722, protestantes 268. 341 sin religión y desconocido 747.

8 La Congregación fue fundada por Marcelino Champagnat en Francia en 1836, dedicada centralmente a la educación católica los gobiernos liberales y socialistas fueron sus enemigos. En 1903 se instaló en Buenos Aires. Según Fortunato Mallimaci la presencia de los maristas en Luján nacionalizó la devoción mariana. Mallimaci (1992), 238.

9 del Carril, 2011,33.

10 En sección Mignone del Centro de Estudios Legales y Sociales. Caja 69

encontraba en el proceso de organización definitiva y había decidido crear cuatro delegaciones: Economía social, misional, moralidad y prensa y publicidad.

El centro profesaba una virulenta militancia anticapitalista y antiliberal tras un férreo alineamiento a la conducción vertical de los obispos. El eje era la situación obrera y su condición, que era considerada calamitosa. La nota titulada “La pastoral de los Obispos” clamaba: “libertad, igualdad y fraternidad” es pura teoría, mientras demandaba seguir las enseñanzas de León XIII y Pío XI y, realizaba la apología del gobierno de Pétain en Francia en su defensa de la familia¹¹.

¡Menos libertad y más justicia cristiana! Saquemos la careta al capitalismo internacional.
Restauremos la familia sin ella no hay moral

También fue destacada la capacidad organizativa de su hermano Carlos como dirigente de la JAC. En una nota titulada “El C.I semillero de Dirigentes” señalaba la necesidad de contar con un grupo director homogéneo y capaz, más que una masa amorfa sin ideales para lo cual los socios del CI estaban en óptimas condiciones, por sus condición de estudiantes y sus capacidades intelectuales.

Para 1941, Emilio en su condición de presidente del Centro Interno (CI) publica el “Romancero del soldado de Cristo”, destinado a los aspirantes del centro, que evidencia su cotidiana devoción religiosa y su no menor vocación mesiánica¹²

¡Soldado de Cristo
yo soy en mi pueblo
y todos, con Cristo,
ya nos atrevemos
a dar vuelta el mundo
hacerlo de nuevo!

A los 19 años Mignone está consagrado como dirigente católico juvenil. En 1941 participó en los actos públicos del 25 de mayo, en la plaza de Luján, pronunciando un

11 La publicación reivindicaba el mensaje de Pétain publicado en la “Revue de Deux Mondes” de octubre de 1940 sobre el valor de la familia “sobre ella hay que edificar; si ella se hunde todo está perdido, mientras exista, todo puede salvarse...”

12 En “Sección Aspirantes” texto mimeografiado en Archivo del CELS. Sección Mignone. Caja 69

discurso en representación del Centro Parroquial de la juventud de la Acción Católica y del Centro Católico de Estudiantes¹³. La provincia de Buenos Aires se encontraba en una profunda crisis política tras la Intervención Federal de marzo de 1940 a cargo de Octavio Amadeo y la renuncia de éste al año siguiente. Mignone con lenguaje fervoroso denunciaba la crisis de la argentinidad tras “medio siglo de apostasía moral y política” en indirecta alusión a la legislación liberal de la presidencia de Roca que había provocado en el pueblo el olvido de sus valores esenciales y, reclama la formación de una milicia cristiana, un catolicismo integral en las instituciones para salvar a la patria. Rechazando toda presión para intervenir militarmente en la guerra concluye afirmando la necesidad de

Reconstruir las almas hoy desorientadas, para alcanzar la Grande Argentina, la Argentina Justa y poderosa, la Argentina Total, íntegra y cristiana, la gran Argentina que soñamos todos los días con los ojos abiertos mientras las manos aferran afanosamente la pluma o el arado y si fuese necesario la espada, porque es la espada, cuando llega su hora la afirmación heroica de la Patria y de la Cruz

Reducida era la presencia de la juventud de la ACA en Luján para los años cuarenta. Solo contaba en 1944 con 20 socios oficializados y unos pocos provisorios, sobre una población que superaba los 30.000 habitantes¹⁴. Tres años antes, los socios eran 30, las disposiciones episcopales de 1942 sobre los bailes de carnaval explicaban la disminución¹⁵. El ascetismo que la iglesia profesaba y que los militantes católicos debían acatar no parecía contar con consenso en los jóvenes lujanenses. La cuestión amerita revisar las versiones historiográficas que sostienen una fuerte gravitación de la iglesia Católica sobre la sociedad civil a partir de los años treinta. La política de reclutamiento era muy estricta, y propia de una milicia, se accedía a la membresía tras transitar como aspirante provisorio y oficial. La actividad principal del centro eran las reuniones de estudio sobre cultura religiosa (191 entre 1941 y 1943). El centro difundía el boletín de moralidad del diario católico *El Pueblo* que calificaba las películas según criterios cristianos y recomendaba la no asistencia a las consideradas inmorales¹⁶. Como actividades recreativas realizaban paseos, campamentos —principalmente durante los carnavales, “lejos de todo aquello que el pecado y la concupiscencia marcan con su sello repugnante”— y deportes.

13 Discurso pronunciado el 25 de mayo de 1941. En Archivo del CELS. Sección Mignone. Caja 69

14 Según el 4to. Censo Nacional de 1947 el partido de Luján tenía 38.183 pobladores.

15 Memoria del período 1941-1944. Centro Nuestra Sra. De Luján. En Sección Archivo del CELS. Sección Mignone. Caja 69.

16 Lida, 2012,130.

Tres facetas constituían la formación espiritual de los socios de la JAC, los ejercicios espirituales —realizados durante los carnavales—, la intensificación de la vida de piedad y la formación intelectual. La memoria 1941-1944 critica con acidez el desarrollo de esta última, por la “lamentable apatía” de los socios. En tanto, las campañas pascales que promovían la comunión de hombres obtuvieron irregulares logros, siendo la más satisfactoria para el CI, la de 1943, con 830 comulgantes. Las actividades de catequización fueron notoriamente desalentadoras, en 1941 se preparó para la comunión solo a nueve niños, al año siguiente las acciones no se reiniciaron. En 1943, un intento de catequización de adultos emprendido con “espíritu de sacrificio” resultó un rotundo fracaso por la desertión de los asistentes. La experiencia del cine parroquial —orientada a “apartar a los niños de las malas películas”— exitosa en sus comienzos, fracasó luego por la falta de medios.

La designación de los presidentes de los centros de la ACA era potestad de la autoridad religiosa. En la asamblea de enero de 1944 Emilio Mignone accedió a la presidencia del Centro Parroquial para el trienio 1944-1947, por designación del cura párroco Armando Serafini. Los diecisiete socios del centro eligieron a los miembros de la comisión directiva¹⁷. En 1943 la revista *Sursum* de la JAC le otorgó el 3er. Premio en el concurso de colaboraciones. Su trayectoria como dirigente juvenil católico fue relevante, Alfredo Van Gelderen — militante de la JAC — lo recuerda por su capacidad de organizativa y de convocatoria al multitudinario acto de los jóvenes católicos realizado en el Luna Park¹⁸.

Por su parte, en el orden nacional y provincial la iglesia Católica acariciaba su cenit, por el decreto del 31 de diciembre de 1943 Martínez Zubiría imponía la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica en las escuelas nacionales y, en la provincia de Buenos Aires, el cura Alberto Escobar conducía el Consejo General de Educación.

Fue en la cultura institucional de la JAC lujanense, antes descrita, donde continuó y se consolidó el catolicismo de Emilio Mignone, iniciado en su infancia, en la “católica” Luján de su nacimiento. Llamativamente las actividades sobre las que la organización tenía

17 Acta de la Asamblea del 20 de enero de 1944. En Archivo del CELS. Sección Mignone. Caja 69. Como Vicepresidente el cura Serafini designó a Arturo de Miguel. Los socios oficializados eligieron a los seis miembros de la CD.

18 Entrevista del autor a Alfredo Van Gelderen, 14 de septiembre de 2015.

mayores expectativas —la formación religiosa intelectual de sus socios— y las de “catequización” de la sociedad civil eran las de menores logros. Tampoco la JAC en el orden nacional alcanzaba dimensiones de una organización de masas. El congreso realizado en Mendoza, en 1943, al que asistió Mignone, reunía— según el informe — 7.000 jóvenes de todo el país, al masculino grito de ¡Fuertes en la Fe, Viriles en la Acción !...”

La provincia de Buenos Aires. El Ministerio de Educación. Mercantismo y Peronismo

Su carrera política se inició en las elecciones de 1946 Mignone como candidato a diputado provincial por la Alianza Libertadora Nacionalista. Hasta 1948 dirigió el periódico *Antorcha*, órgano oficial de la Juventud de la Acción Católica (JAC), la politización de sus artículos causaba —según del Carril— rechazo en la jerarquía eclesiástica, que decidió su desplazamiento. *Antorcha* era cuestionada al interior de la militancia de la JAC por la impuntualidad de su edición, su elevado nivel intelectual y, su tono político “temporalmente nacionalista” que se constituían en obstáculos, para la difusión masiva entre los socios, no así Emilio Mignone como director, en quien se reconocían sus dotes de organizador y animador¹⁹. Un conflicto con el párroco de Luján motivó su renuncia como dirigente de la JAC. Mignone continuó manteniendo vinculaciones fluidas con personalidades del ambiente católico, pero no perteneció orgánicamente a la Acción Católica.

La Constitución de Buenos Aires de 1949 disolvió la Dirección General de Escuelas creada por Sarmiento y la reemplazó por el Ministerio de Educación. La renovación educativa anunciada por el ministro Julio César Avanza en su asunción, en mayo de 1949, contó a Mignone como mentor y ejecutor, quien ocupó la Dirección de Enseñanza. Según del Carril su nombramiento obedeció a la influencia de Arturo Enrique Sampay, quien valoró su capacidad intelectual, su juventud y su filiación católica y nacionalista²⁰. Avanza destacaba, en el acto de asunción del funcionario, que sus virtudes espirituales, eran las ponderadas, tanto por él, como por el gobernador Mercante para su designación²¹.

19 Carta de la JAC de Rosario al Presidente del Consejo Superior de la JAC, 12 de abril de 1948. Firmada por su presidente José Luis Cantini. Archivo del CELS, sección Emilio Mignone.

20 del Carril, 2011,81. Las afirmaciones de del Carril en gran parte están fundadas en versiones recogidas de familiares directos de Mignone.

21 *El Día*, La Plata, 16 de junio de 1949.

A partir de las reflexiones de Oscar Aelo, acerca de los tipos de funcionarios —políticos, burócratas, *intrusos*— el caso Mignone, se aproximaría a este último. Si bien éste tuvo participación política, ésta fue irrelevante para su carrera como funcionario, por otra parte, recién recibido de abogado, apenas era un iniciado en cuestiones pedagógicas. Mignone parecía ser la clase de individuos que llegaban al tope de la administración política en virtud de ser hombres de confianza del titular del Ejecutivo, sin recorridos partidarios o burocráticos²².

El pensamiento de Mignone se inscribía en la trinchera de los católicos de entreguerras, identificados con un pensamiento absoluto y en violenta y virulenta negación de las ideas liberales²³. Su preocupación por el combate contra el comunismo, lo llevó a interesarse por los componentes doctrinarios del marxismo²⁴. El análisis del archivo de recortes periodísticos que se han podido consultar en el archivo familiar de Mignone pone en evidencia su preocupación por conocer minuciosamente el quehacer político de la militancia comunista en la Argentina²⁵.

Su identificación ideológica con el *Franquismo* tuvo continuidad durante su desempeño en la Dirección de Enseñanza, a poco de iniciada su gestión viajó representando a la provincia al Primer Congreso Inter-iberoamericano de Educación, que se realizó en Madrid, entre el 16 y el 25 de octubre de 1949; concurrió acompañado de Rafael Ruta, su mano derecha en el Departamento de Didáctica y, el Asesor Técnico Emilio Peláez. En el informe que presentó a su regreso destacaba la concurrencia de 60 delegaciones de distintos países, y el tratamiento de “problemas comunes en materia de enseñanza entre los países hispánicos y lusitanos, unidos por los lazos del idioma, la fe, el común origen y una actitud similar en la concepción de la vida y de la cultura”. La *Revista de Educación* informó que

22 Aelo, 2006, 124.

23 Zanca, 2006,42. José Zanca establece una sustancial diferencia entre los intelectuales católicos de los años 40 y los que actuaron y escribieron después de la experiencia peronista; el autor destaca que los jóvenes católicos de los años 50 creyeron poder establecer un diálogo con la modernidad que se expresó en un programa de humanismo cristiano. Zanca menciona como participante de esta corriente de pensamiento católico a Emilio Mignone.

24 En octubre de 1948, una boleta de venta de la Librairie Economie & lo registra como comprador de varios libros en idioma francés, entre ellos *Le capital* de Carlos Marx.

25 En el archivo personal de recortes de Mignone obran numerosas notas y noticias sobre las actividades del comunismo, con profusos subrayados y comentarios.

Mignone disertó en el congreso señalando la renovación pedagógica y de sentido social y justicialista realizada por la revolución en la provincia²⁶.

En rigor su disertación “La educación en la constitución de Buenos Aires”²⁷, enfatizaba el carácter antiliberal de la constitución y su firme adhesión a los principios educativos católicos. Apoyado en citas de autoridad de Arturo Enrique Sampay condenaba el orden natural del liberalismo inspirado en la concepción fisiócrata y los derechos absolutos a la propiedad y a la acción privada de los hombres, que consideraba los fundamentos de la neutralidad del Estado. Estas dos cuestiones eran las notas salientes de las constituciones nacional y provincial de 1949. Ambas consagraban el bien común general, inspiradas en la concepción tomista. En lo educativo subrayaba la adhesión a la concepción de la iglesia Católica que priorizaba el derecho a educar a la familia y a los establecimientos particulares en colaboración con el Estado, en oposición al liberalismo y al estatismo. La comunidad doméstica tenía la atribución primaria y esencial en la formación de los hijos, en explícita condena a la ley 1.420 y a la política educativa instaurada en 1880. Especial señalamiento realiza acerca del papel del Estado en la orientación de los jóvenes hacia la elección profesional y el otorgamiento de becas.

Como relevante destacaba la ruptura con el liberalismo y el agnosticismo —que infectó durante años a la América Española— con la inclusión del artículo N° 36 en la constitución provincial, que establecía como fines de la educación formar la personalidad de los niños en los principios de la religión Católica Apostólica Romana,” la aceptación íntegra y definitiva de los valores de la Revelación, según lo enseña la Iglesia”. Mignone definía a la esencia de la nacionalidad argentina y de sus instituciones patrias con fundamento en la tradición greco-latina e hispánica y, en el amor hacia ellas los niños se habrían de formar acorde a la constitución bonaerense. La revolución nacional que conducían Perón y Mercante eran reconocidos como fieles intérpretes del alma nacional. Con la inclusión del artículo N° 36 la iglesia alcanzaba su mayor logro: que la enseñanza de la religión católica sea un precepto constitucional²⁸.

26 *Revista de Educación*. N° 1, 1950, 125.

27 *La Educación en la Constitución de la provincia de Buenos Aires*. En Archivo del CELS. Sección Mignone. Caja 69.

28 En la Convención Constituyente de la provincia de 1934 el convencional Matías Sánchez Sorondo había propuesto como finalidad de la educación la formación en los principios de la religión católica, moción que fue rechazada. A propuesta del convencional Manuel Fresco se optó por la formación en los principios

El proyecto y la propuesta política que enunciaba e impulsaba Mignone, —más allá de su no pertenencia orgánica a la ACA— era claramente el proyecto educativo católico, por el cual la iglesia y los Hermanos Maristas bregaban desde comienzos de siglo. Durante los tres años como funcionario todas las acciones estuvieron animadas por esa orientación. Sobre la base del informe-diagnóstico que elaboró se desarrolló el plan de gobierno, se crearon nuevos organismos y se reestructuraron otros²⁹. La Dirección de Enseñanza centralizaba la conducción educativa, el Departamento de Didáctica —conformado por asesores afines ideológicamente y ajenos al magisterio— resolvían sobre planes, programas y libros. La obligatoriedad de la enseñanza preescolar —Ley 5.096— estaba cuestionada y la ley debía modificarse. Por otra parte en los Jardines de Infantes no se inculcaban valores religiosos y la práctica del rezo estaba ausente. La enseñanza de religión fue jerarquizada, pasando de Inspección a Dirección de Enseñanza Religiosa. Monseñor Antonio Solari Arzobispo de La Plata envió una felicitación al gobernador Domingo Mercante³⁰. Se amplió el número de Inspectores de enseñanza religiosa y se aumentaron sus facultades³¹

En el ministerio de Avanza (1949-1952) se sancionaron importantes leyes. Con la finalidad de generar un cuerpo de conducción de las escuelas cercano ideológicamente y, disminuir de tal modo la influencia del normalismo, en el que estaban formados los maestros se crearon por Ley 5.538 los Institutos Superiores de Pedagogía. Adoptando los principios católicos se sancionó la ley de Educación N° 5.650 que estableció como finalidad de la educación la formación de la personalidad de la infancia en los principios de la religión católica y, la eliminación de la obligatoriedad de la enseñanza preescolar y de la coeducación. En los proyectos de ambas leyes primaban la pluma y el pensamiento de Mignone.

La cuestión ideológica tenía fuerte incidencia; Mignone señalaba que la unidad de orientación que imponía la constitución exigía de quienes llevaran adelante la renovación educativa una plena identificación ideológica y, afirmaba que era necesario contar con quienes se dediquen exclusivamente a esa tarea; siendo más fácil y cómodo, comentaba,

29 Informe N° 1 (borrador) del Director General de Enseñanza al señor Ministro de Educación. 28 de junio de 1949. Archivo CELS, Sección Mignone.

30 *El Día*. La Plata. 24 de junio de 1949.

31 Con el Presbítero José Marcón a cargo de la Dirección de Enseñanza Religiosa se designaron .. inspectoras de religión, entre ellas Ángela Sosa, esposa de Emilio Mignone.

designar “dos o tres personas capacitadas y de posición definida” que “cambiar la mentalidad” de todo un cuerpo. La propuesta no ocultaba la necesidad de desplazar al cuerpo de inspectores, de algún modo la elite de la corporación docente, a funciones de administración del sistema escolar y, reservar para el Departamento de Didáctica la definición de los lineamientos de la política educativa

Mignone cuestionaba el desorden existente en el funcionamiento de las escuelas primarias. Se encontraban vacantes más de veinte cargos de inspectores y, el concurso para hacerlo estaba suspendido. Aconsejaba mantener el concurso y concretarlo con urgencia, considerando que “bien estudiado, además de ser justo y estimulante, puede permitir fácilmente la eliminación de aquellas personas indeseables por razones ideológicas o morales”. La recomendación, por un lado advertía la posible existencia de aspirantes a los cargos de inspección ideológicamente adversos a la orientación oficial y, por otro legitimaba la utilización de procedimientos autoritarios para apartarlos de los puestos claves del sistema. Méritos e identificación ideológica iban juntos en la trayectoria laboral de los docentes; la cuestión no era novedad, desde largas décadas el ingreso y el ascenso de escalafón estaba sometido a influencias políticas.

En la jefatura del Departamento de Escuela Comunes, para consolidar la línea pedagógica “espiritualista” Mignone designó a un funcionario procedente de fuera del sistema educativo bonaerense, desplazando así al cuerpo de inspectores, que tradicionalmente entendía en la conducción técnica de las direcciones escolares. En el cargo fue designado Martiniano Juanes, egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata en 1944, en donde dictaba la cátedra de Didáctica Especial y Práctica y, ex Delegado Interventor en la Universidad de Córdoba en 1946 fue designado en la jefatura³². Según Luciana Garatte, Juanes inscribía su propuesta pedagógica en las coordenadas teóricas de la educación personalizada, con una orientación abiertamente “espiritualista”. El enfoque, teórico e ideológico adhería a los lineamientos de Víctor García Hoz — varios de sus artículos fueron publicados en la *Revista de Educación* — y evidenciaba correspondencia con los “rasgos perennialistas” propios del autoritarismo dominante en esos años³³. También estaba en consonancia con la orientación ideológica que

32 *Revista de Educación*, Nº5. 1950, 126.

33 Garatte, 2012.

imprimía Oscar Ivanissevich al ministerio de Educación nacional. La designación de Juanes, implicaba una tecnocratización de la administración escolar, y el fortalecimiento de la línea ideológica que impulsaban Mignone y Ruta. Durante los tres años como director de enseñanza, recorrió las escuelas acompañando a Avanza, organizó la Asamblea de Maestros de 1950 en Tandil, participó en las Asambleas de Maestros Rurales, dictó conferencias radiales en la escuela para padres y redactó documentos y resoluciones.

Hacia 1951 la tensión entre Perón y el gobernador Mercante era evidente. Con la asunción del gobernador Aloe, en 1952, los ministros de Mercante fueron perseguidos políticamente, algunos se exiliaron y otros, como Avanza, sufrieron cárcel. Mignone vio restringido su accionar público³⁴, se concentró en sus tareas profesionales como abogado y como director del periódico *La voz de Luján*³⁵. No obstante el ostracismo político al que fue condenado, como todo el equipo de gobierno “mercantista”, sus convicciones no lo hicieron defecionar públicamente del peronismo, en especial por la legislación educativa, tanto nacional como provincial.

Durante su confinamiento lujanense escribe, en 1953, *Política Educativa y Organización Política Argentina*, libro de texto adecuado al programa de quinto año normal, que aparecerá en 1954. La política educativa nacional era definida acorde con la tradición occidental y argentina y las “normas éticas de contenido eterno y universal emanadas de Dios y enseñadas por la iglesia...que deriva de la común filiación divina de todos los hombres”³⁶. Los fundamentos doctrinarios referían a la encíclica de Pio XI *Divinis Illius Magistri* de 1929, a la Suma Teológica del doctor Angélico y a *La Política* de Aristóteles. También aludía a Sampay, respecto a la falsedad de la neutralidad educativa del estado, citando como él, la conocida frase de Lenin. Reconocía la prioridad de la familia en la educación y condenaba toda forma de estatismo, en la que paradójicamente coincidían el liberalismo y el comunismo. Siguiendo a Ernesto Palacio³⁷ justificaba, con reservas, la política educativa roquista, atento a la problemática cultural que generaba la inmigración masiva, pero condenaba radicalmente su vigencia. Con elogios refería permanentemente a

34 Ernesto Villanueva integrante de la CONEAU junto a Mignone, cuenta que le manifestó, en 1995 –tras su cese en el cargo de Director de Enseñanza en 1952– que las autoridades policiales le advirtieron “no podía entrar en el territorio provincial”. Entrevista a Ernesto Villanueva, septiembre de 2017.

35 Entrevista a través de Skype a Isabel Mignone, 6 de junio de 2015.

36 Mignone, 1954, 11.

37 Palacio, 1940.

la ley provincial N° 5650 y destacaba la política educativa de Ivanissevich, años después de su dimisión. En cuanto a la constitución de 1949, valoraba la superación del individualismo liberal de la constitución de 1853, al reconocer a las organizaciones intermedias de la sociedad y los derechos sociales. La discutida cuestión de la reelección presidencial se resolvía a favor de la reforma, atendiendo al principio de fortalecimiento del poder presidencial, que Mignone consideraba derivado del modelo constitucional de los EE.UU que había inspirado a los constituyentes de Santa fe.

Su concepción del pasado argentino no estaba permeada por el revisionismo histórico como sí lo era entre gran parte de la militancia católica y entre sus asesores del Departamento de Didáctica —según lo denunciaran los diputados radicales en la legislatura— Rosas era caracterizado por Mignone como un “dictador”. Por otra parte la doctrina Justicialista preconizada y realizada por Perón, era entendida como resultante del advenimiento de las masas a la política.

Hasta 1954, Mignone era el militante formado en el catolicismo integral, en la sagrada villa de Luján, que aún conservaba algunas expectativas acerca del curso del peronismo. La experiencia como funcionario, iniciada en 1949 marcó el período de mayor afinidad entre su catolicismo y el peronismo. La ruptura de Perón con la iglesia, en noviembre de 1954, abrió otra etapa³⁸. Emilio Mignone y su hermano Carlos, tuvieron participación en los levantamientos de junio —bombardeo de plaza de Mayo por la aviación naval —y septiembre de 1955 —derrocamiento de Perón— junto a la militancia católica³⁹. Durante casi dos décadas transitó por distintas vertientes políticas que tenían en común la identidad católica.

Su actuación en las filas del laicado católico se había mantenido durante su gestión como funcionario de Mercante. Periódicamente, en el Instituto Católico de Cultura, entre 1948 y 1958, Mignone se reunía informalmente con un grupo de nacionalistas católicos conformado, entre otros, por Juan Carlos Carullo, Horacio Storni, Luis Bameule, Américo Monterroso y Florencio Arnaudo⁴⁰. Desde 1951 el grupo comenzó a debatir la idea de

38 Su hija Isabel subraya que Mignone estaba muy en contra de la quema de las iglesias y con el enfrentamiento de Perón con el clero.

39 Del Carril, 2011, 99-104.

40 Fares, 2007, 62. La información está tomada del archivo personal de José Luis Cantini

constituirse en una fuerza cívica de contenido católico, la iniciativa, según Basilio Serrano, se concretó en mayo de 1955 con la creación del partido político Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC), “en plena persecución, en vísperas de las bombas del 16 de junio”, la doctrina del partido “no era otra que la doctrina del magisterio de la Iglesia y del derecho natural”⁴¹.

La UFDC sostenía a diferencia de la Democracia Cristiana — antiperonista y anti-sindicalista— la necesidad de recuperar los sectores moralmente sanos del peronismo, ajenos al “tirano depuesto” y, mantener las estructuras sindicales, que habían servido de freno al avance del comunismo. El periódico oficial *Unión*, del 25 de noviembre de 1955, exponía el proyecto de construir una nación cristiana, contra el marxismo y el imperialismo y, recristianizar la vida política y social. Sus ideales se sustentaban en los valores evangélicos y no en las estructuras eclesiásticas. En tanto, validaba la continuidad de los postulados nacionales y populares del peronismo, pero incluyendo el “democratismo” constitucional. Según Fares, utilizaban terminología de reminiscencias marxistas, pero con sentido cristiano y, se diferenciaban del nacionalismo nostálgico de décadas anteriores. La democracia inspirada en valores cristianos permitiría superar el liberalismo individualista y al peronismo que conculcó las libertades políticas⁴². Reivindicaba la importancia de las organizaciones intermedias, la participación de los obreros en las ganancias y en comités de empresas para mejorar las condiciones de trabajo y, parcialmente el artículo N° 40 de la constitución de 1949, en tanto “la estabilidad de funcionarios docentes y empleados públicos estaría limitada por la colaboración con el sistema peronista atentatorio contra *los derechos humanos*”⁴³. Reclamaba la disolución de las organizaciones peronistas y, la “desperonización” del sistema educativo. A fines de 1955 se conformó el Consejo Federal que presidió Horacio Storni, Mignone integró el Comité Ejecutivo⁴⁴.

41 Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959, 86. En la primera reunión de Unión Federal Demócrata Cristiana, el 21 de mayo, estaban presentes Emilio Mignone, Juan de Zam, Julio Ojea Quintana, Juan Alvarado, Horacio Godoy, Juan Arias Perellano, José Garrido, Clemente Villada Achával, Julio Ramírez, José Luis Cantini y Horacio Storni.

42 Fares, 2007, 73-74.

43 Fares, 2007, 77.

44 La reunión de la Primera Convención Nacional de UFDC se realizó en noviembre de 1955, en Rosario. Lo integraban Horacio Storni: presidente, José Luis Cantini: Vicepresidente y Como Comité Ejecutivo: Emilio Mignone, Enrique Ariotti, Marta Luque, Julio Ojea Quintana y Mario Díaz Colodrero.

Como partido integrante de las fuerzas que apoyaron la “Revolución Libertadora” integró la Junta Consultiva, constituida en órgano de control de los actos de gobierno. Su apoyo e identificación con la política de reconciliación impulsada por Lonardi, le valió la acusación de afinidades con el falangismo y, la posterior expulsión de la misma, durante la presidencia de Aramburu. La UFDC manifestó conformidad con el sofocamiento del levantamiento de Juan José Valle en junio de 1956 y apeló a la concordia cristiana. Dos años más tarde —durante la campaña electoral de 1958—condenó, aunque tibiamente, los fusilamientos ordenados por Aramburu. El partido intervino, aliado con los Centros Populares de Mario Amadeo⁴⁵, en la elección de constituyentes de 1957, obteniendo una banca que ocupó Enrique Ariotti. Las expectativas de concitar la atracción de los votantes peronistas decepcionados con su líder se vieron frustradas, el partido solo obtuvo 159.177 votos, apenas el 1,8% de los sufragios. El fracaso desató la crisis. Los nacionalistas, liderados por Amadeo propusieron la formación de un frente nacional liderado por la UF, opción rechazada por el Comité Ejecutivo. En la Capital Federal predominaba la línea de los *azules* de Amadeo, el distrito fue intervenido, Mignone estuvo a cargo. Creció el enfrentamiento interno, entre los *blancos* denunciados como *gorilas*, encabezados por Horacio Storni, Soledad Togneri, Elena Duverge, Emilio Mignone, y Carlos Val, apoyados por José L. Cantini, todos cercanos a Basilio Serrano y, los *azules*: Mario Amadeo, Alberto Tedín, Juan Guirales, Héctor Llambías y Mario Díaz Colodrero. Frente a la elección presidencial de febrero de 1958 los *blancos* rechazaban la propuesta de Amadeo de constituir un frente para apoyar la candidatura de Frondizi. Por último, cuando Amadeo decidió su adhesión a Frondizi se produjo la fractura. Storni y Mignone, en la provincia de Buenos Aires, se enfrentaron a Amadeo y Díaz Colodrero. El conflicto se daba entre los *nacional-populares* de Amadeo y los *principistas* de Mignone, Storni y Cantini, emparentados con la Democracia Cristiana⁴⁶. La relación de Mignone con las principales personalidades del partido era estrecha, todas las semanas se reunía con Serrano, Cantini y

45 Fares, 2007,90. La UFDC consideraba que el núcleo de su pensamiento era en esencia coincidente con el diagnóstico y la propuesta que realizaba Mario Amadeo en *Ayer, Hoy y Mañana*. Según el nacionalista que había sido ministro de relaciones exteriores de Lonardi, existían en la convención solo tres posiciones: La liberal, que encarnaban los radicales del Pueblo y los socialistas; la marxista-colectivista de los radicales intransigentes y sus aliados de izquierda y la nacional popular cristiana que expresaba la Unión Federal. La abstención, como el voto en blanco eran repudiados porque implicaban la vuelta al pasado peronista.

46 *La Nación*, 23 de enero de 1958.

Monterroso⁴⁷ En enero de 1958, la convención partidaria definió la fórmula presidencial Basilio Serrano-Juan de Zan. Mignone pidió la desafiliación de Amadeo por rebelarse a la decisión de la dirección del partido. Los resultados electorales fueron peores que los de 1957. El fracaso marcó los límites de la UFDC es su ambición de superar la antinomia peronismo/antiperonismo y, de constituirse en la fuerza política capaz de atraer a las masas peronistas a su proyecto cristiano.

Hacia mediados de 1958 un grupo de católicos sin militancia en la UFDC ni en la DC propiciaron un encuentro de dirigentes católicos, que habían ocupado cargos en el Consejo Superior de la JAC, para establecer un diálogo y, encontrar coincidencias entre ambos partidos. El encuentro se realizó en la Casa de Ejercicios espirituales de Independencia y Salta de Buenos Aires, en julio de 1959, asistieron ciento cincuenta personas, entre militantes de ambos partidos, miembros de la ACA y algunos sacerdotes. Tras las presentaciones de informes sobre la situación del movimiento obrero⁴⁸, el gremialismo empresarial y el panorama económico, educativo y político⁴⁹ los presidentes de la DC y de la UFDC: Lucas Ayarragaray y Basilio Serrano dieron cuenta de los orígenes de sus organizaciones — las dos generadas en la clandestinidad — y de sus posiciones y principios frente al peronismo, la jerarquía eclesiástica, el papel del Estado, y el modelo económico y social⁵⁰. Con claridad y precisión, Fares enuncia, en el epílogo de sus libro, las cuestiones en controversia y, sintéticamente las circunscribe a antiperonismo acérrimo/integración del peronismo; democracia social/democracia jurídica; internacionalismo cristiano; nacionalismo católico; progresismo económico y conservadurismo social/ conservadurismo organicista y popular⁵¹. La caracterización de la DC difiere de la que realiza Susana Bianchi, que la presenta cercana al peronismo, aunque con afán de “perfeccionarlo” y participe del “ni vencedores no vencidos” de Lonardi⁵². El encuentro recompuso los

47 Entrevista a Isabel Mignone.

48 Tanto Alberto Canestri en el informe sobre el movimiento obrero, como todos los intervinientes en el debate sostuvieron que el advenimiento del peronismo había frenado el vertiginoso avance del comunismo.

49 Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959

50 En el “Encuentro” no se manifestaron intervenciones referidas a la convocatoria al Concilio Vaticano II realiza por Juan XXIII en enero de 1959. Según Di Stéfano y Zanatta, La jerarquía eclesiástica argentina se vio obligada a su pesar a conducir una renovación conciliar cuya necesidad no había percibido a tiempo y que en muchos casos, la parecía incluso riesgosa. Di Stéfano y Zanatta, 2000, 479.

51 Fares, 2007, 152-153.

52 Bianchi, 2001, 288-289.

vínculos personales de la militancia católica. Un segundo encuentro se realizó en 1961, y diez años más tarde, un tercer encuentro, en un contexto totalmente distinto.

En informe de educación denunciaba el control de las universidades por el marxismo liberal, panorama atenuado por la inclusión en el decreto 6.403 del 22 de diciembre de 1955 del artículo 28 que legalizaba la emisión de títulos por las universidades privadas. Frente a intervenciones de “encuentristas” de corte fundamentalista que repudiaban las alianzas políticas en las universidades nacionales con sectores no definidamente católicos⁵³ Mignone proponía una política transigente y amplia, que debía estar precedida por la unidad de todos los sectores católicos y, sobre esa base constituir un frente al cual adhiran “todos aquellos que quieren decencia, orden y trabajo y son antimarxistas. Para lograrlo hay que actuar sin sectarismos, con flexibilidad e inteligencia electoral y saber que en cualquier elección hay que sumar y no restar (...) tal cosa exige listas matizadas en las cuales lo fundamental consista en la honestidad y el prestigio de sus hombres”⁵⁴. A su vez sostenía que la política de apertura a nuevas generaciones requería de contar con una revista católica que con seriedad intelectual, “objetividad y doctrina analice los hechos nacionales y universales”⁵⁵. El Mignone político⁵⁶, conciliador y constructor de alianzas primaba, por sobre el joven dogmático lujanense. La “experiencia” política en la Unión Federal nos era ajena al cambio.

La “experiencia” política de la militancia católica operó una revisión del diagnóstico que ésta tenía de la caracterización de la Argentina. Ayarragaray afirmó en el encuentro que “el proletariado es absolutamente no católico y la clase media es de un endeble

53 Gorostiza afirmaba: “no es juntándonos con gente más o menos buena que podremos derrotar a los agentes del mal. El diablo actúa en la ciudad y está como león alrededor nuestro (...) Frente a eso, los hijos de la luz tenemos que cubrirnos bajo la bandera de Cristo. San Ignacio bien lo ha dicho en la meditación de las dos banderas, la de Cristo de un lado, y del otro la cátedra de confusión y de humo”. *Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos*. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959,74

54 Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959,75. Respeto a la educación primaria Mignone, reconocía la importancia de actuar en el ámbito propio aumentando el número de escuelas católicas, pero sin desatender el oficial, dado que el 93 % de los niños iban a escuelas estatales, en las que no se podía abandonar la lucha a obtener un mínimo de instrucción religiosa.

55 *Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos*. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959,77.

56 Su hijo Javier en entrevista realizada el 18 de diciembre de 2015 definía como característica central de la personalidad de su padre su quehacer y capacidad como político. En igual sentido se pronunció Ernesto Villanueva en la entrevista realizada por el autor.

cristianismo” concluyendo”: creemos vivir en un país católico pero no lo es”⁵⁷. Disentían otros “encuentristas”, afirmando que el pueblo argentino era sentimentalmente católico, pero no su mentalidad, ni sus prácticas. Por otra parte, el informe político presentado atestiguaba que las fuerzas del ex partido peronista seguían teniendo una influencia poco menos que decidida en las luchas políticas. El padre Moledo hacía públicos los comentarios de un militar francés⁵⁸— especialista en guerra psicológica, profesor en la Escuela Superior de Guerra— sobre la situación política, quien sostenía que “la Argentina estaba madura como muy pocos países para una república popular”⁵⁹. Varios oradores insistieron sobre el peligro de instauración de una república popular.

En tanto, católicos y nacionalistas⁶⁰ advertían el crecimiento de un enemigo potente y peligroso, cuyos integrantes no eran absolutamente ajenos a sus filas. Serrano prevenía acerca de “la habilidad con que el marxismo poco a poco va asumiendo las banderas nacionalistas. La *fusión de comunismo y nacionalismo puede ser una fusión tremendamente explosiva*. Lo que no podemos temer de la línea de Codovilla podemos temerlo de la virulencia con que se dé la fusión”. La experiencia de los movimientos nacionalistas revolucionarios de Bolivia y 26 de julio de Cuba, ponían de manifiesto la importancia de esa fusión⁶¹. Los católicos veían como amenaza una fuerza extraña al tradicional marxismo liberal y al estalinista que combatían desde hacía décadas.

La advertencia inquietó a Mignone, poco tiempo después produjo un informe sobre la *fusión tremendamente explosiva* publicada en el periódico *Encuentro*, y luego en una compilación de escritos sobre la izquierda nacional⁶². La corriente intelectual y política procuraba unir la ideología marxista con los valores nacionales. Mignone prefirió denominarla “marxismo nacional” antes que “izquierda nacional”⁶³ y, se expresaba en la

57 *Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos*. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959, 53-54.

58 Acaso serían Patricio J.L. Naurois o Francois Pierre Badie, militares que según Camps dictaron cursos en la Escuela Superior de Guerra acerca de la doctrina aplicada en las guerras de Indochina y Argelia, en la nota en *La Prensa* del 4 de enero de 1981, citada en Mignone y Conte Mac Donnell, 2006,36.

59 *Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos*. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959, 90.

60 Amadeo, 1956, 204-206.

61 *Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos*. Buenos Aires, 24 al 26 de julio de 1959,89.

62 Methol Ferré, s/f, 43-67. Mignone es presentado como dirigente de la Unión Federal y profesor de la Universidad Católica.

63 Mignone —al igual que Ramos— consideraba inapropiado y confuso la categoría “izquierda” por lo equívoco de su acepción y por su inutilidad para hacer comprensible el proceso político argentino y latinoamericano.

Argentina desde una década atrás cobrando influencia en dirigentes sindicales y algunos sectores del peronismo. Con un tono de neutralidad Mignone presentaba como central en esa corriente la obra de Jorge Abelardo Ramos y de Rodolfo Puiggrós, que minuciosamente detallaba en su producción historiográfica. Reconoce como precursores a Alfredo Palacios —aunque como una expresión antiimperialista y latinoamericanista inconsecuente e insustancial, al igual que la de José Ingenieros— a Haya de la Torre y la revolución mexicana y, como más notable a Manuel Ugarte. Las fuentes desde la vertiente marxista las constituían Lenin y Trostky y, desde el revisionismo histórico iban desde Adolfo Saldías y Juan Álvarez hasta José María Rosa y Ernesto Palacio. También, tenía su presencia el pensamiento forjista, en particular Raúl Scalabrini Ortiz. Mignone menciona otros autores⁶⁴ y justificaba no poder ser exhaustivo, dado que estaba limitado a su archivo personal y, a las restricciones que les imponía su escaso tiempo y su lugar de residencia⁶⁵. El informe no tenía un tono admonitorio sobre el “marxismo nacional” ni sobre su proyección en la política argentina, limitándose a dar cuenta de su existencia y de sus fundamentos teóricos. Quizás la cuestión que lo interrogaba era saber de esa fuerza, con la cual los católicos compartían la visión de la historia nacional y la intención por convertirse en continuadores del peronismo, como movimiento nacional y popular, aunque con distintos proyectos de país. Para del Carril, el “Encuentro” de los católicos marcó en Mignone un cambio fundamental en su pensamiento, que lo llevó a escribir y comprender que “en la evolución del pensamiento y de la vida de los hombres nadie puede estar seguro cuál será su provenir”⁶⁶. Como se ha señalado, la “experiencia” política personal posterior a 1955 amerita tener mayor gravitación en la nueva perspectiva ideológica. El anti-marxismo se revelaba como una constante en continuidad con su actuación en la JAC.

Hacia fines de 1961 Mignone recibió un ofrecimiento para trabajar en Washington, en el Departamento de becas de la OEA, en el marco de la Alianza para el Progreso. Durante cinco años trabajó y se especializó en temas educativos, retomando la experiencia vivida en el gobierno de Mercante y, regresó al país en diciembre de 1967. Durante esos años mantuvo el vínculo con la realidad argentina a través de la comunicación, entre otros, con

64 Entre otros a Eneas Spilimbergo, Enrique Rivera, Alberto Converti, Juan Carlos Trejo, Ernesto Pacheco y Juan José Hernández Arregui.

65 Methol Ferré, s/f, 67.

66 del Carril, 2011, 109. Artículo “Inicio sobre el marxismo nacional”, *Encuentro*, Año 1, nº 11, enero- febrero de 1961. Señala del Carril que Mignone no se incluía entre quienes habían operado tales cambios.

Serrano y Humberto Podetti. La trayectoria pública de Mignone transitó desde su vuelta al país por diversos cursos políticos, que no son objeto de tratamiento en este artículo, centrado en la intersección entre su militancia católica y las relaciones con el peronismo. En la dictadura de Onganía, Mignone se desempeñó como Subsecretario de Educación de la Nación. Llamativamente⁶⁷, en 1972 se afilió al Partido Justicialista, integró la comitiva que acompañó a Perón en su regreso en noviembre de 1972 y, fue luego rector organizador de la Universidad de Luján. En mayo de 1976 su hija Mónica Candelaria fue secuestrada y, desaparecida por la dictadura militar de Videla. Comenzó su militancia por los derechos humanos y creó en 1979 el Centro de Estudios Legales y Sociales. Su militancia, compromiso y capacidad hicieron de Emilio Mignone la figura emblemática de los derechos humanos en la Argentina.

Conclusiones

La trayectoria pública de los primeros cuarenta años de vida de Mignone transitó por diversos escenarios, en los que varió tanto su concepción del lugar de los católicos en el quehacer político nacional, como su posición política respecto al peronismo. No obstante caben dos consideraciones centrales. En lo ideológico, su perspectiva católica primó por sobre otra cualquier orientación, su participación como funcionario del gobierno peronista entre 1949 y 1952 se ajustó a la aplicación e implementación de los principios educativos que planteaba la iglesia Católica. El alejamiento y posterior enfrentamiento con el peronismo se dio en consonancia con el estallido del conflicto entre Perón y los católicos.

En cuanto al devenir, hacia una posición ideológica menos ortodoxa —cuestión que remite al problema planteado en la introducción— en la cual el integrismo tomista del joven Mignone cedió en su furor antiliberal reconociendo la necesidad de encontrar adhesiones en un ámbito más amplio que el de la militancia católica, posición que evidenciaban sus escritos e intervenciones de fines de la década del 50, se alinea con el objetivo político que los católicos se plantearon en las postrimerías de la experiencia peronista. En la década de los años cuarenta los integrantes de la JAC procuraban formar una “milicia cristiana”, diez

67 Isabel Mignone, en entrevista realizada por el autor manifestó que a la familia le “llamó la atención” la afiliación al partido Justicialista en 1972. No obstante, hacia 1965, se había entrevistado con Perón en Madrid. El peronismo de Mignone, hacia esos años, remitía a una instancia de reconciliación más que de reivindicación, “No hablaba como un peronista de base, no militaba, ni participaba en reuniones, ni en encuentros en unidades básicas”

años más tarde la intención de los ex dirigentes *jacistas* fue constituir un partido político. Las prácticas de la construcción de un electorado propio propiciaban y demandaban un cambio. No fue simplemente la “erosión”⁶⁸ del tiempo, ni la simple acumulación de experiencias como sucesos vividos, ni la influencia del pensamiento anglosajón —sobre la cual no hay evidencias certificadas en la formación intelectual de Mignone— lo que permite comprender al “heterodoxo” Mignone de 1960, sino su “experiencia”, como práctica reflexiva, específica y concreta en el mundo de la política. “Experiencia” que modeló su perfil político en una temporalidad citadina y cosmopolita, lejos de la rural Villa de Luján. En tanto, el catolicismo de su juventud continuó animando esas nuevas experiencias, acorde al principio articulado por Saussure que “lo que predomina en todo cambio es la persistencia de la vieja sustancia; la indiferencia ante el pasado es relativa. Por eso el principio del cambio se basa en el principios de la continuidad”⁶⁹.

Bibliografía

Aelo, Oscar Humberto. Tesis doctoral. A la sombra de Perón. Los equipos dirigentes peronistas en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955. Rio de Janeiro, 2006

Amadeo, Mario. *Ayer hoy y mañana*. Buenos Aires, Ediciones GURE, 1956.

Bianchi, Susana. *Catolicismo y Peronismo*. Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 2001.

68 del Carril, 2011, 10. El prólogo firmado por Hilda Sábato señala como motivos de la transformación del integrismo antiliberal nacionalista de Mignone la erosión del tiempo y la acumulación de experiencias.

69 Sahlins, 2008, 142.

- Caimari Lila M, *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires, Ariel Historia, 1994.
- Carballo, Cristina Teresa. “El camino del peregrino: Hacia una reconstrucción territorial de las creencias religiosas (Argentina). El caso de la peregrinación gaucha a la ciudad de Luján”. Université du Maine, 2008.
- del Carril, Mario. *La vida de Emilio Mignone*. Buenos Aires, emecé, 2011.
- Di Stéfano, Roberto y Loris Zanatta. *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000.
- Fares, María Celina. *La Unión Federal. ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana?* Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2007.
- Flores, Fabián Claudio. “Luján como hierópolis. Del relato espacial al lugar religioso”. En Revista Universitaria de Geografía. Vol. 21 n° 1. Bahía Blanca, 2012 *On-line* ISSN 1852-4265.
- Garatte, Luciana. “Cambios en la formación pedagógica durante la “dictadura”: Orientaciones y contradicciones”. Jornadas de Sociología UNLP, 2012. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>.
- Lida, Miranda, *La rotativa de Dios*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012.
- Mallimaci, Fortunato. “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”. En *500 años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires, CEHILA, 1992.
- Methol Ferré. *La izquierda nacional en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Coyoacan, s/f.
- Mignone, Emilio. *Política educacional y organización política argentina*. Buenos Aires, Editorial FIDES Librería, 1954.
- Mignone, Emilio. *Iglesia y dictadura*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Mignone, Emilio. Presentación Pérez Lindo, Augusto y Cayetano de Lella. *Textos de educación, política y sociedad*. Buenos Aires, UNIPE, 2016.
- Palacio, Ernesto. *Historia del estatismo escolar. La enseñanza nacional*. Buenos Aires, 1940.
- Sahlins, Marshall. *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona, editorial gedisa, 2008.
- Zanca José A. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Fuentes

Archivo del CELS sección Mignone

Archivo Familia Mignone

El Día. La Plata

Encuentro

La Nación

Revista de Educación. Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires.

Tercer Censo Nacional de población Vol. 2.

Entrevistas realizadas

Avanza María Elais. Buenos Aires, 7 de julio de 2015.

Del Carril, Mario. Buenos Aires, 8 de marzo de 2014.

Lacasia, Ana María. La Plata, 27 de julio de 2011.

Mignone, Isabel. Washington DC (vía Skype, 6 de junio de 2015)

Mignone, Javier. Buenos Aires, 18 de diciembre de 2015.

Mignone, Javier. Buenos Aires, 18 de diciembre de 2015.

Traversoni, Juan José. Buenos Aires, 31 de agosto de 2015.

Van Gelderen, Alfredo. Buenos Aires, 14 de septiembre de 2015.

Villanueva, Ernesto. Florencio Varela, 30 de mayo de 2017